



**DESDOBLAMIENTOS DE UNA  
ANTROPÓLOGA: UNA YOGINI  
ENTRE SACERDOTES,  
RELIGIOSAS Y RARÁMURI**

ANTROPOLOGÍA DE LA RELIGIÓN

**RAÍCES**  
Revista Nicaragüense de Antropología

# Desdoblamientos de una Antropóloga: Una Yogini entre Sacerdotes, Religiosas y Rarámuri.

Deployments Of An Anthropologist: A Yogini Among Priests, Nuns And Rarámuri

Gabriela Gil Veloz

Investigadora

Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología (CIESAS), Mexico

ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4269-4656>

[gabygilv@hotmail.com](mailto:gabygilv@hotmail.com)

Recibido:08-07-2021

Aceptado: 28-09-2021



Copyright © 2021 UNAN-Managua  
Todos los Derechos Reservados.

## Resumen

Nací en una familia católica, soy antropóloga y practicante de yoga. Estas son tres de mis facetas, soy la misma en una sola y una sola en distintas. Mostraré cómo todas mis yos posibles se desdoblaron e influyen en mi trabajo de campo. Mi investigación actual es sobre los cambios en la misión católica en la sierra Tarahumara de 1958 a 2020. Durante el trabajo de campo me involucré con los sacerdotes, religiosas de diversas congregaciones y con los rarámuri de varias comunidades. Visité con los sacerdotes y las religiosas las comunidades, los acompañe durante misas, celebraciones de la palabra y fui con ellos a celebraciones rarámuri de yúhari; los ayudé a bautizar, así como con el Programa de Nutrición Infantil a pesar y medir niñas/os de cero a cinco años para identificar desnutrición, a repartir despensas a las familias. Conviví a tal grado con ellos y ellas que en repetidas ocasiones los rarámuri me identificaron como “monjita”, misionera o voluntaria. Las religiosas me invitaban a ser parte de sus congregaciones. De otra manera, sí me considero religiosa y con una vida espiritual activa desde la práctica de yoga y meditación. Quienes conocieron esta faceta de mi y conectaron con ella, me pidieron clases de yoga, sobre todo jesuitas.

**Palabras claves:** Autoetnografía, Desdoblamientos, Católicos, Tarahumaras, Colonialismo.

## Abstract

I was born in a Catholic family, I'm an anthropologist and a yoga practitioner. These are three of my facets, I am the same in one and only one in different. I will show how all my possible selves unfold and influence my field work. My current research is on the changes in the Catholic mission in the Sierra Tarahumara from 1958 to 2020. During the fieldwork I got involved with the priests, religious of various congregations and with the Rarámuri of various communities. I visited the communities with the priests and the nuns, accompanied them during Masses, celebrations of the word and went with them to rarámuri de yúhari celebrations; I helped them to baptize, as well as with the Infant Nutrition Program to weigh and measure children from 0 to 5 years to identify malnutrition, to distribute food pantries to families. I lived with them to such a degree that the Rarámuri repeatedly identified me as a “little nun”, a missionary or a volunteer. The nuns invited me to be part of their congregations. Otherwise, I do consider myself religious and with an active spiritual life from the practice of yoga and meditation. Those who knew this facet of me and connected with it, asked me for yoga classes, especially Jesuits.

**Keywords:** Autoethnography, Unfolding, Catholics, Tarahumara, Colonialism.



## Introducción

---

La autoetnografía incluye una doble práctica, por un lado, construir los datos a partir de la propia memoria del investigador, y por el otro, el propio trabajo corporal a partir de diversos ejercicios físicos concretos (Koeltzsch, 2019: VI). Es un enfoque cualitativo de investigación y de escritura (grafía) que busca describir y analizar sistemáticamente la experiencia personal (auto) con el fin de comprender la experiencia cultural (etno) (Ellis, 2004; Holman Jones, 2005; en Koeltzsch, 2019: 44). La autoetnografía como método combina características del género autobiografía y de la etnografía, ya que al escribir utiliza datos seleccionados y experiencias del propio pasado (Koeltzsch, 2019: 48). En este sentido abordaré mi propia historia religiosa de infancia, cómo se transformó y desde ahí cómo me relacioné con religiosas, sacerdotes y rarámuri en el trabajo de campo.

Nací en una familia católica. Durante mi infancia, mi abuelo fue administrador de la Casa de la Sagrada Familia, una casa de retiros junto al seminario diocesano de Toluca. Me recuerdo con claridad corriendo por los pasillos, visitando todos los cuartos, explorando los jardines, sentada en la mesa de la cocina ayudando a las cocineras a pelar chícharos entre las enormes ollas humeantes. Mi abuelo, su vocho verde, las idas al mercado para abastecer la casa de retiros. La Casa de la Sagrada Familia y mi abuelo siguen presentes, vivos en mis sueños, en los recuerdos de la familia. Mi bautizo fue en esta casa grande junto a la primera comunión de mi prima Graciela Olimpia.

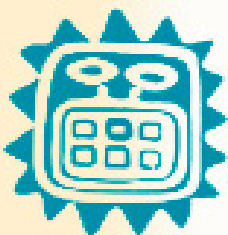
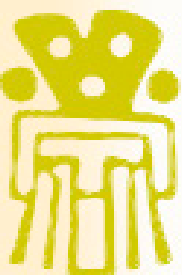
Estudié con los hermanos maristas, la primaria, la secundaria y la preparatoria. En la universidad me gradué de filosofía entre jesuitas. Luego, seguí mi camino por la antropología en la maestría y en el doctorado. La escritura de la tesis de la maestría me regaló dolores intensos de espalda, cada día más insoportables. Al poco tiempo di con yoga, que me quitó los dolores de espalda, me hizo más fuerte y flexible a la vez que me hizo consiente de mi equilibrio. La práctica de yoga me dio tanto bienestar, que día a día tomó más espacio en mi vida. Muy pronto quise saber más y más, tomé una formación para profesores de hatha yoga, sentí la profunda necesidad de ir a India, y el día menos pensado yo ya estaba ahí, junto al Ganges, “mother Ganga” en un ashram de yoga iyengar.

El panteón hinduista me sedujo con rapidez. La fascinación por las deidades de la religión más politeísta creció: Shiva, Parvati con todos sus desdoblamientos: Sati, Durga, Kali; Ganesh; Brahma y Saraswati; Vishnu y Lakshmi con sus reencarnaciones Krishna y Radha, en Sita y Rama. Una explosión de dioses y diosas, de colores, con múltiples brazos, con miles de posibilidades. El Mahabharata, la historia de la familia de los Bharata, es una expresión de todos los sentimientos humanos, y esos sentimientos los experimentan las deidades. Todas y todos ellos/as, en contraposición con el dios católico: uno, el dios padre todo poderoso creador del cielo y de la tierra.

## Y tú, ¿eres monjita?

---

Desde muy joven conocí la sierra Tarahumara, la misión de los laicos maristas en Ba’winokáachi. Mi tesis de maestría fue sobre ese hermoso lugar donde se mueven las aguas. Ahí conocí el funcionamiento de la misión, y me abrió una gran ventana: la diócesis de Tarahumara, mi tema actual de doctorado. Mi objetivo es registrar y analizar los cambios de la iglesia católica con las comunidades rarámuri; el paso de misión a vicariato y a diócesis entre 1958 y 2020.



Durante un año conviví con diversas congregaciones de religiosos que trabajan en Tarahumara: la Compañía de Jesús (jesuitas), las Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres, las Siervas de los Pobres, el presbiterio diocesano, las Hijas Mínimas de María Inmaculada (mínimas), los hermanos maristas, las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paul (vicentinas), las Misioneras de María Dolorosa (dolorosas), las Hijas de la Caridad de San Carlos Borromeo (borromeas), las Misioneras Catequistas, Misioneras de la Eucaristía (eucarísticas), entre otras.

Asistí a la misa diaria de las religiosas a las 7:30 de la mañana para conocerlas. Me convertí en un rostro familiar y poco a poco las conocí al salir de misa, me involucré con las religiosas y me invitaron a conocer sus trabajos. Así visité a las siervas en el internado y me dieron un recorrido por todas sus instalaciones y una entrevista. Las vicentinas me invitaron a la Clínica Santa Teresita, algunos días fui al área de nutrición donde bebés rarámuri pasan largas temporadas hasta eliminar su cuadro de desnutrición severa, es entonces que regresan con sus familias. Los domingos acompañé a las vicentinas al Programa de Nutrición Infantil a pesar y medir a los niños de cero a cinco años para detectar desnutrición, a cambio de una despensa con papilla de fortiplus para los niños.

Al involucrarme con las religiosas, asistir a las misas y acompañarlas a las actividades que hacían, algunos rarámuri me identificaban como "monjita". Un día acompañé a las vicentinas a visitar a una mujer mayor enferma en Cusárare, su nieta me preguntó:

-¿Y tú eres Testigo de Jehová?

-No.

-Entonces ¿qué eres?

-Católica.

-¡Ah! ¿Eres monjita?

-Casi, soy amiga de las monjitas.

-Es que luego aquí vienen los Testigos de Jehová, y nos cuentan historias, que había una vez, un Agrán, que tenía una esposa que se llamaba Beba, de eso nos dejaron tarea la última vez. (Marimar, niña rarámuri de 5 años).

Al salir de la misa diaria en Creel, acompañaba a Juanita Parra de la iglesia a su casa, que con sus más de 90 años caminaba apoyada de un bastón. Una de las religiosas me dijo: "que dios te bendiga", por hacer la labor, de inmediato pensé: "yo más bien creo en Shiva, Vishnu y Parvati". Esto fue al inicio del trabajo de campo cuando todavía no me sentía tan familiarizada con la cotidianidad católica; conforme pasaron los meses, mi pensamiento hinduista se ablandó y fui más receptiva con mi trabajo de campo católico.

Visité diferentes misiones: Sisoguichi, Norogachi, Creel, Samachike, Batopilas, Cerocahui, Guachochi y varias de sus estaciones misionales. En estas visitas, me quedé con las religiosas, seguí sus rutinas. Me levantaba con ellas antes de que saliera el sol a rezar la liturgia de las horas sobre todo: laudes, oración de la mañana; y vísperas, la oración de la tarde; con el objetivo de entender mejor la vida religiosa. En yoga también se practica antes de la salida del sol, de alguna manera me sentí identificada con la vida espiritual, no con el contenido, pero sí con las formas.

En noviembre de 2020 me aventuré a los ejercicios espirituales, porque todas las religiosas y religiosos con los que compartí en trabajo de campo los hacen cada año, además los más cercanos me incitaban a hacerlo. También porque Ricardo Lapuente SJ, quien dirigiría esos ejercicios, fue superior de la Compañía de Jesús de Tarahumara por 20 años; además, las religiosas de Sisoguichi son admiradoras de este jesuita para los ejercicios.

Diez días de silencio absoluto. El primer día se enfocó en meditar sobre quién es dios y qué es dios para cada una de las participantes. Me sentí muy incómoda y poco identificada en pensar a un dios masculino todo poderoso, después de conocer a la diversidad infinita de dioses y diosas del hinduismo, coloridas, con multibrazos y capaces de experimentar todas las emociones humanas.

Encontré en este director espiritual, apertura ante la espiritualidad oriental. Él mismo es practicante asiduo de meditación zen. No me atreví a decirle que su dios no me hacía ningún sentido; en cambio, le afirmé que sentía más empatía con la deidad rarámuri el dios padre-madre On-orúame-Eyerúame. Se mostró sereno y con aceptación, dijo que dios tenía los dos géneros. Le pedí permiso para la meditación matutina hacerla sentada en el piso en posición de siddhasana, accedió siempre y cuando no llamara la atención de los demás ejercitantes. Le dio gusto saber que soy practicante de yoga.

Los ejercicios espirituales y otros eventos de la diócesis son en el antiguo seminario de Tarahumara, el seminario San José Obrero en Sisoguichi. Largos pasillos, enormes ollas para alimentar a un ejército, cuartos para hospedaje, jardines con manzanos me conectaron directamente con mi abuelo y mi infancia. Como si mi búsqueda entre los religiosos, con objetivos profesionales encontrara sentido en mi búsqueda personal, una especie de psicoanálisis de mi pasado en el presente, en medio de mis creencias religiosas y las creencias religiosas de los católicos y de los rarámuri.



Imagen N° 1: Trabajo de campo, noviembre 2020. Ricardo Lapuente SJ, la hermana adoratriz Bety y yo en la casa de la iglesia, Sisoguichi. Fuente: Gabriela Gil

## Dime con quién andas

Pasé una temporada en comunidades rarámuri con los jesuitas, fui con ellos a las fiestas rarámuri, yúmari, tesgüinos. Como andaba con los padres, los rarámuri asumían que yo era “monjita”. En uno de los tesgüinos, después del yúmari de Corpus Christi, como dicen ellos de “Corpos” en Wawahike, me senté con las mujeres, ya habían corrido las wejas de tesgüino, un señor se me acercó y me dijo: “va a bailar pascol, ah, no, porque es monjita”.



Imagen N° 2: Trabajo de campo, junio 2020. De izquierda a derecha: Padre Lalo SJ, Gabriela Gil, Martín, maestro rarámuri de Wawahike. Fiesta de “Corpos” (Corpus Christi). Fuente: Gabriela Gil

Un maestrillo, en el contexto de violencia y presencia de narco, me sugirió afirmar que era religiosa o voluntaria de la iglesia católica, esa sería mi protección con los “malandros”: “A los padres y las madres nos respetan, también a quienes trabajan con nosotros”.

Sor Irma, al terminar mi primer periodo de campo, me propuso integrarme a su congregación: “¿No has pensado en la vida religiosa?”. Seguido de esto, las dolorosas, las hermanas de la caridad de San Carlos Borromeo, me insinuaban que me querían en sus congregaciones.

Susana, misionera de María Dolorosa y sus hermanas, me recibieron en su casa en Guachochi, compartimos unos días felices, nos quisimos, nos cuidamos, nos escuchamos. Escuchaban fascinadas mis hallazgos del trabajo de campo, yo encantada escuchaba sus historias, cómo se hicieron religiosas, qué le daba sentido a sus vidas, cuáles eran sus alegrías, sus preocupaciones, los otros trabajos qué han hecho en su congregación. Cocinamos juntas, me ayudaron a cumplir mis objetivos en Guachochi. Susana despreocupada me dijo:



-“¡Es que tú eres misionera! ¡Como nosotras! Has andado en Chiapas y en muchos lados, te gusta ir a las comunidades, con nuestros hermanos necesitados”.

-Sonreí, sin saber bien cómo decirle— “No soy misionera, soy antropóloga...” —intentando no herir susceptibilidades—.

-“¡Ah! ¡ya sé!, ¡eres antropóloga misionera!”.

Muchas veces también pasé por misionera o voluntaria cuando acompañé a uno de los jesuitas a varias comunidades, misiones o parroquias y al obispado. Simplemente por andar con religiosas o jesuitas era vista como parte de la vida religiosa. Dime con quién andas y te diré quién eres. En este caso no soy, pero como lo resolvió la madre Susana al plantearle que no lo era, me adjetivó con misionera, antropóloga misionera. Ya que estaba con ellas, hacía la mayoría de las tareas que ellas hacían o los apoyaba en eso. Aunque además llevara mi diario de campo etnográfico.

### De cómo yoga estuvo presente en mi trabajo de campo

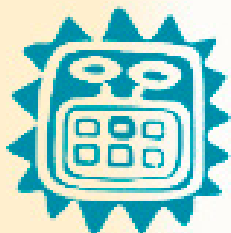
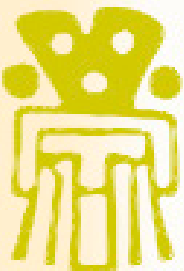
Una cosa es parecer misionera o religiosa por entrar en el trabajo de campo, y otra es quién soy. Sí soy antropóloga, pero también soy yogini y desde esta segunda identidad interactué en el trabajo de campo. Como en el hinduismo las diosas y dioses tienen desdoblamientos, así nos explicaba un swami en el Dayananda Ashram en Rishikesh: Parvati, Durga y Kali no es que sean tres diosas, son la misma pero en diferentes contextos: “Poonam es madre, pero también es hermana, hija y amiga, y no son personas distintas, pero son diferentes aspectos de la misma persona”. Así yo era antropóloga, antropóloga que parece “monjita” pero también yogini y algunas religiosas y religiosos vieron este aspecto que sin duda influyó en el trabajo de campo. Mencionaré tres ejemplos en donde me solicitaron clases de yoga: Cerocahui, Samachike y Rejogochi.

Una de mis sorpresas más grandes fue en Cerocahui, llegué en junio de 2020 para entrevistar a las Misioneras Eucaristía, a las siervas y a los jesuitas. El primer día en el desayuno le pedí al padre Joaquín una entrevista; él casi con 80 años me dijo que no me iba a contar muchas historias como el resto de sus hermanos. “Yo te voy a leer algo”, se levantó de su silla, fue a su cuarto y trajo un pequeño cuadernillo. ¡Eran sus diarios de 1976!, de la primera vez que llegó a Tarahumara a sus 35 años. Comenzó a leer:

10 de agosto de 1976. Cuando apareció el pueblo tras los cerros, Felipe aplaudió y gritó: ¡Sisoguic-hi! Nacho enfiló la avioneta hacia el pueblo los techos y las casas sobre el verde del campo dieron vida a un hombre que se está enamorando de su pueblo y la sierra Tarahumara.

Así continuó leyendo el 12 de agosto, el 14, el 15, comentábamos sus primeros días en Tarahumara y sobre su lenguaje poético, luego seguía con la lectura. El 16 de agosto de 1976 registró “hoy le escribí una carta a Blanca”:

Querida Blanca, hoy en la mañana cuando salía el sol, subí una pequeña colina que está cerca de la casa donde vivimos, y en una roca más o menos plana, a la vista del río, el arroyo que corre abajo y de los montes sembrado de las rocas y de pinos: comencé a hacer yoga, muy sencillo, pero que me preparó a la meditación. En seguida un rato de oración a solas con el señor para comenzar el día.



Blanca fue su maestra de yoga y ambos estudiaron con Swami Pranavananda Saraswati. Joaquín le compartió a Blanca en su carta su experiencia de ejercicios espirituales de un mes en combinación con yoga:

En mi experiencia yóguica, como yo mismo la llamo, he tenido bien presente lo que tú y Swami me comunicaron acerca del yoga. Ahora ya no sobrevaloro la técnica del yoga, es un medio para llegar a Dios y nada más, pero un medio muy eficaz, para disponer el alma y el cuerpo para la oración. Creo que fue una gracia de Dios saber combinar el yoga con algunos deliratos de oración durante los ejercicios de mes. [...] Tengo ideas claras sobre el yoga y empleo este medio para llegar más a Jesucristo. Es la cuarta vez que reinicio el yoga.

Joaquín me miró y preguntó:

- ¿Ya te cansé con el yoga?
- No, para nada ¿sabes que soy maestra de yoga?

- No sabía

Me sentía completamente fascinada de encontrar un matiz de yoga en medio de mi investigación sobre los misioneros y misioneras en Tarahumara. Ahí entre las montañas de Cerocahui, la historia de un yogui-misionero me esperaba. Seguimos con el tema, sacó su libro de Yoga cristiano en diez lecciones de Dechanet, me mostró las posturas que practicaba. ¿Me reiniciarías en yoga? —Preguntó—, y floreció una conexión hermosa entre Joaquín y yo; en la tarde practicamos yoga después de la misa que celebró en la parroquia. Me preguntó si podía poner música, asentí. De su grabadora salieron cantos gregorianos; al finalizar la práctica, inició sus oraciones diarias del sacerdocio.

En junio de 2019 llegué a Samachike con Lalo el párroco, quien me introdujo a los trabajos de la misión. Entrados en la plática salió que soy maestra de yoga; él contó su historia de vida, antes de entrar a la Compañía de Jesús: fue alumno de yoga de la GFU, la Gran Fraternidad Universal en la ciudad de Guadalajara, característicos por ser ovolactovegetarianos. Me compartió que si no hubiese entrado a la Compañía de Jesús, hubiera seguido por ese camino. Me pidió clases de yoga los meses que estuve haciendo trabajo de campo y de archivo; ahí, diariamente practicamos yoga, meditación, mudras y mantras. Algunas veces se nos unieron maestras rarámuri y niñas rarámuri. En el último periodo, llegaron los prenovicios jesuitas, quienes entusiastas se incorporaron a la práctica de yoga.

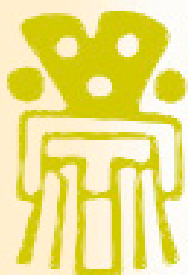


Imagen N° 3: Trabajo de campo, 16 de junio 2021. Prenovicios jesuitas Abraham y Raniel, el padre Lalo SJ en preparación de parivrta parsvakonasana con silla, Samachike. Fuente: Gabriela Gil





Un par de días visité la escuela intercultural Benésika Anagupi en Rejogochi, eran días próximos a las graduaciones, los/as maestros/as y los/as niños/as tienen un coro. Los/as maestros/as ensayaban las canciones para la misa de graduación. Les acompañé los días de ensayo. La directora de la escuela, Ana María, ex religiosa de las siervas, al saber que practicaba yoga me pidió que les diera una pequeña clase de yoga en el receso a las/os maestras/os rarámuri de la escuela.



En Creel tuve un grupo de yoga, a estas clases llegaron dos mujeres rarámuri. Mi identidad de maestra de yoga fue latente con los jesuitas, con una ex religiosa, con maestras y maestros/as rarámuri con mujeres y niñas rarámuri; claro, ellas más cercanas a la cultura mestiza. Además de ser antropóloga, algunos tuvieron clara esta segunda identidad y felices me pedían compartir esta otra parte de mí. Como antropóloga tuve más acercamiento y conexión gracias a mi identidad de yogini.

### Conclusión: Las creencias de los católicos, de los rarámuri y las mías

Encuentro y disparidad entre las creencias católicas y rarámuri con las mías, y también observo cómo todas se juntaron en un mismo espacio. Reconozco la importancia y la necesidad de reflexionar sobre la influencia que tienen nuestros posicionamientos en el trabajo de campo. Está en juego mi identidad, quién soy yo para los sacerdotes y las religiosas, quien soy yo para los rarámuri, quien soy ante los "malandros". Finalmente, quién soy yo para mí, ¿cómo me transformó el trabajo de campo?



Mis identidades juntas y en relación, como antropóloga, pero también como practicante de yoga y meditación, investigué sobre los católicos y rarámuri en interacción; no sólo la antropóloga o no sólo la yogini. Están presentes todos mis desdoblamientos y cómo soy vista por los/as religiosos/as y los rarámuri. Antropóloga, yoguini, monjita, misionera, voluntaria. Mi trabajo de campo fue entre religiosos/as en la sierra Tarahumara y con rarámuri cercanos a los religiosos/as, y aunque para efectos de la investigación hago trabajo de campo al exterior en la sierra Tarahumara, no escapo a hacer un trabajo de campo interno.



Así como entrevisté a los/as religiosos/as sobre cómo llegaron a Tarahumara y qué han hecho ahí, desde mi propia historia me respondo por qué estoy en Tarahumara preguntándoles sus historias a los/as misioneros/as, y cómo se hace presente mi propio camino espiritual con los/as misioneros/as y los/as rarámuri. Además de la antropóloga, aceptan a la yogini y me integran en su cosmos como "monjita". O como la madre Susana lo resolvió como la antropóloga misionera, para integrarme a su cosmos de entendimiento, pero también acogerme emocionalmente. O bien yo pudiera resolver: los jesuitas yogis. Nos transformamos unos a otros y trastocamos nuestras identidades por medio de nuestros múltiples desdoblamientos. Entre todas nuestras identidades y desdoblamientos, nos encontramos en el compartir de nuestra humanidad.



La posición de quien investiga en el campo ha sido invisibilizada en aras de la "objetividad". Es importante que los investigadores situemos desde dónde estamos produciendo conocimiento, textos "científicos". La raíz colonizadora y eurocéntrica de la antropología ha dado por sentado que la visión de quien observa es la correcta y no es cuestionable. Los propios antropólogos no somos sujetos de estudio, en pocos casos se hace un ejercicio de meta antropología para poner en manifiesto los prejuicios y creencias de los investigadores. Estas por supuesto condicionan de manera radical el conocimiento que producen.

Es hora de descolonizar la antropología y con honestidad manifestar desde dónde escribimos, nuestra perspectiva humana dentro del campo de investigación. Como latinoamericanos posiblemente es más fácil hacer estos ensayos de verdad, para deslindarnos de una visión jerárquica, ese es nuestro aporte a la antropología. En la producción de conocimiento están en juego nuestra historia, nuestras creencias, nuestros prejuicios, lo que nos apasiona, lo que nos causa tristeza, lo que nos conmueve hasta el llanto. Otro aspecto para analizar es cómo somos vistos por las personas con quienes hacemos trabajo de campo. Es relevante para toda investigación manifestar estas verdades, desde ahí nuestra obra será mejor comprendida.

En este texto mis desdoblamientos: prácticas y creencias personales, mi pasión por yoga, mi historia en una familia católica, la historia de mi relación con religiosos y cómo todos estos elementos me llevaron a construir mi tema de investigación. Así mismo, muestro como mis intereses personales, se involucraron en mi trabajo de campo con los religiosos y los rarámuri. Y cómo todo en conjunto creó situaciones que al menos yo no imaginé que sucedieran, como ser maestra de yoga de los jesuitas. Mis creencias y pasiones determinaron la manera en la que me adentré en el trabajo de campo. Los antropólogos desarrollamos el sentido de observar a otros. Con el método de la autoetnografía y con yoga he desarrollado la autobservación.

## Bibliografía

Dechanet, Jean Marie ,1968, Yoga cristiano en diez lecciones. Desclee de Brouwer. Bilbao.

De Velasco, Pedro Juan, 2006. Danzar o morir. Religión y Resistencia a la dominación en la cultura tarahumara. Ibero/ITESO/Cacstac. México.

Koeltzsch, Grit Kristin, 2019 Biopolítica y educación corporal en el socialismo del siglo XX. Autoetnografía de un cuerpo danzante. Tesis de maestría. Universidad Nacional de Jujuy. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.

Entrevistas

Joaquín César Mora, Jesuita de Cerocahui. Misionero en Tarahumara en 1976.

12 de junio 2020, cocina de la casa jesuita, Cerocahui, Chihuahua.

Gabriela Gil Veloz

Licenciada en Filosofía y Ciencias Sociales por el ITESO (2009). Maestra en Antropología Social por CIESAS Sureste (2015). Actualmente estudia el doctorado en Ciencias Sociales en CIESAS Occidente con el tema de historia reciente de la misión católica en la sierra Tarahumara. Ha colaborado en proyectos de antropología de la religión, antropología médica y de género, con trabajo de campo en la sierra Tarahumara, sierra Wixárika, Jalisco, Chiapas y Yucatán. Así como en proyectos de investigación-acción como el proyecto de Partería desde el punto de vista de las usuarias; y con el proyecto de Atención, Prevención, Sanción y Erradicación de la violencia contra las mujeres en el sureste mexicano.